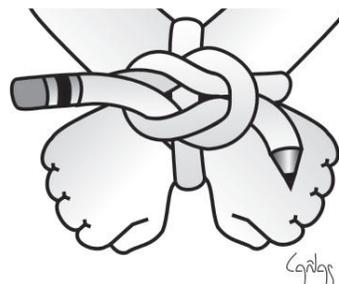


TAREAS ESCOLARES

Luis Britto García.
luisbritto@cantv.net
Escritor y profesor universitario.
Caracas.



1

Pareció siempre que la servidumbre del esclavo terminaba con el repique de los tambores de San Juan, y la del niño, con el timbre de la salida. Cuando concluyó mi primer día de clase creí que recuperaba la libertad, o sea, la infancia, hasta que recordé que en el bulto llevaba la tarea, grillete que estrangula la alegría y convierte la niñez en entrenamiento para horas extras no pagadas, mientras el aula imparte la docencia de la esclavitud, la tarea la agrava con la pedagogía de la doble jornada. Como el cimarrón que huye llevando remachada al tobillo la cadena, así escapábamos los niños hacia el hogar degradado a sucursal de la escuela.

2

Toda tarea es cruel, pero ninguna más cruenta que agotar inventarios. En el colegio de curas verificaba el hermano Narciso que en la proveeduría había exceso de cartón y papel lustrillo, y a los pobres párvulos nos obligaban a comprarlo todo para sufrir en Semana Santa el calvario de confeccionar en cartón forrado los 130 primeros sólidos cristalográficos según la hoja modelo que adquiriríamos con lo que ahorrábamos de la merienda. Uno a uno copiábamos los mapas de los estados de la República hasta agotar los doloridos crayones y la existencia de formularios cartográficos en el almacén. Un sobrante de cuadernos de caligrafía nos forzó a copiar abecedarios cursivos como celosías de confesionarios hasta que adquirimos toda la reserva. Al fin encontró el hermano Narciso un saldo de partituras y nos forzaron a comprarlas con el pretexto de unas clases de música que no pasaron del hermano Doremí tocando un la con un pitico y escribiendo en un pentagrama de tiza la única nota de una

desolada infancia que desde entonces se quedó silenciosa. Allí me volví ateo por temor de que el cielo fuera una eterna tarea que nos iban a imponer después de las clases de la vida.

3

Regla en mano se sentaba en el escritorio el hermano Narciso y la lección consistía en preguntarnos la tarea, que como él no se sabía, verificaba en un libro abierto. La clase devino lo accesorio, la tarea lo principal. Veinte años después presencié cómo en las universidades públicas la docencia quedó sustituida por un inquisitorial interrogatorio sobre la tarea, con el rimbombante nombre de Evaluación Continua. La tarea sustituye a la Educación.

4

Las únicas tareas bonitas eran las de Biología, cuando en el liceo nos mandaban a buscar bichos para la clase horripilante en la cual después de escudriñar la belleza de la vida con el microscopio debíamos diseccionarla y trizando animalitos expiábamos con creces el goce de haber descubierto el humilde caracol entre su seto, el renacuajo en su charca y el sapo en su orilla y el saltamontes en su hoja y la mariposa parpadeando en el aire como un ojo celeste.

5

Se hala la pobre madre las greñas y llora la niña porque le han puesto de tarea el inocente tema "Paradigmas morfológicos y morfosintácticos en la Educación Superior



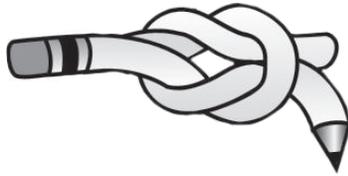
Latinoamericana”. Grita por teléfono la abuela pidiendo a las comadres un chisme que la oriente; arriesga la madre perder el trabajo por ir a consultar a una Biblioteca Municipal donde sólo consigue una colección de Gacetas Oficiales y otra de Gacetas Hípicas; padece la niñita pesadillas en las cuales Morfosintácticos y Morfológicos la persiguen en compañía del Coco sin saber, la pobre, que la maestra está tratando de que sus alumnos le hagan la tarea que le pusieron a ella en el postgrado del ministerio.

6

Acaricia Ricky Ricón los mandos de su video juego X-Men vs The Lords of Metatron, y como por descuido mete en los buscadores las palabras “Paradigmas”, “Morfosintácticos” y “Superior”, que en tres nanosegundos le bajan tres trabajos sobre la Morfología de los Paradigmas de la Raza Superior en Mississipi, mismos que impresos con juegos de colores y gráficos Power Point y encuadernados por la secretaria de papi sirven para que le ponga veinte la misma maestra que entregará el mismo trabajo en el mismo postgrado. Cambiándole el nombre el académico que se lo exigió ascenderá a titular con un bodrio que no entiende. De allí saldrán una teoría pedagógica, una reforma educativa, un nuevo pénsum toda una generación engalletada conceptualmente.

7

Pues así como el aula solo enseña a estarse quieto y encerrado en una oficina o en una fábrica, la tarea instruye sobre la necesaria división del mundo entre productores y zánganos. En mis seminarios dejé de encargar trabajos en equipo al verificar que todo equipo consiste en un



trabajador rodeado de parásitos. Abro mi atiborrado correo electrónico. Un amable europeo me solicita que le reporte toda la bibliografía venezolana sobre el petróleo, con resúmenes y extractos, si no es mucha molestia. Una estudiante requiere que le envíe todo lo que he escrito en mi vida sobre política, con índices, conclusiones, referencias cruzadas y también una síntesis en no más de dos páginas, si no es mucho pedir. Un joven ingeniero me propone que le escriba todo lo que tiene que decir sobre la literatura venezolana para una exposición en clase. El auge de Internet se debe a que parece el método más fácil para que quien no conoce cómo hacer una tarea solicite a un desconocido que se la haga.

8

Al Congreso de sindicalistas vendehuelgas y diputados vendevotos le acuñan la tareíta de celebrar el Día de la Juventud. Como buenos zánganos, le endilgan el discurso de orden al diputado cuarentón de casimir azul y lentes dorados, quien a la vez delega la labor de redactar la perorata en el primer libro que compra a los buhoneros. Grandes aplausos celebran la pieza oratoria hasta que Miguel Fuentes denuncia en una revista alternativa que la arenga es un plagio textual de *El hombre mediocre*, de José Ingenieros. Termina Fuentes exiliado en Chile y el diputado enriqueciéndose en la ardua chamba de cobrar por demandas, discursos y proyectos de leyes que otros le redactan y nosotros pagamos. La Educación empieza donde termina la tarea. ©

Tomado del Diario Últimas Noticias, Domingo 29 de mayo de 2005, Pag. 7

Publicaciones del Fondo Editorial Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente

AVISO

Si usted, amigo lector requiere de algún número en particular de la revista EDUCERE, de sus cuadernos EDUCERE o de sus libros, llame al teléfono 0274-2401870 o solicite información a través del correo electrónico educere@ula.ve, y gustosamente le enviaremos a vuelta de correo el material solicitado.



educere



**cuadernos
educere**